

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

II DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

19 de ENERO de 2020

CANTO DE ENTRADA

**En la fiesta del domingo el Señor nos espera
reunidos en su mesa, escuchamos su voz.
Su palabra es alimento, es la buena noticia
como prenda de vida Él se da en comunión.**

1 - Un altar, un manjar, una Iglesia,
una Iglesia, una ofrenda, sacrificio Pascual.
Con nosotros está revestido de Pan.

I – RITO de ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de nuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor. Alabemos juntos el nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN (puede leerla un lector)

Terminado el ciclo de la Navidad, iniciamos el tiempo “durante el año”, en el que celebraremos, cada domingo, el misterio de Cristo. El quiere hacernos más discípulos suyos, dejémonos enseñar; Él quiere fortalecernos, dejémonos alimentar; sólo así tendremos la experiencia gozosa de los primeros seguidores de Jesús. Tomamos conciencia de que somos, como escucharemos en la carta del Apóstol, una Iglesia de consagrados, pueblo santo y

comunidad convocada. La oración por la unidad de los cristianos nos ayuda a hacer realidad estas palabras.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva; pedimos perdón.

Se hace una breve pausa en silencio

- **Tú, que quitas el pecado del mundo: SEÑOR, TEN PIEDAD.**
- **Tú, que nos traes la salvación: CRISTO, TEN PIEDAD.**
- **Tu, alegría de los que te buscan con sinceridad: SEÑOR, TEN PIEDAD.**

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

GLORIA

Todos juntos dicen:

**Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.**

**Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso Señor,
Hijo único, Jesucristo.**

**Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.**

Amén.

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que gobiernas a un tiempo cielo y tierra, escucha compasivo la oración de tu pueblo y concede tu paz a nuestros días. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

II - LITURGIA DE LA PALABRA

(Se proclama la Palabra de Dios tomada del Leccionario correspondiente)

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado, por otra persona)*

SEGUNDA LECTURA: *a poder ser, otro lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

Canto del Aleluya

EVANGELIO *(de pie)*

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san Juan.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

“El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”

El Evangelio que acabamos de oír está en continuidad con el que escuchamos el domingo pasado, el día del Bautismo del Señor. El texto de hoy, que no es del Evangelio de san Mateo, no narra el Bautismo de Jesús pero sí nos cuenta el testimonio que el Bautista daba sobre Jesús, fundándose en el episodio del Bautismo. Es decir, cuenta cómo se produjo la escena y cómo de ese hecho se puede deducir claramente que Jesús es el Hijo de Dios, lleno del Espíritu Santo. Así, pues, antes de empezar a narrar la vida pública de Jesús, conviene dejar bien claro quién es ese Jesús: **el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.**

¿Quién es ese Jesús del que Juan Bautista da testimonio? Él lo define como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Es una definición conocida y significativa, ya que la repetimos siempre antes de comulgar: “Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”. La referencia al cordero es muy sugestiva: por un lado, nos recuerda que Jesús se presenta como humilde servidor (recordemos lo que nos ha dicho el profeta en la primera lectura) Pero, más allá de las interpretaciones de raíz bíblica, la definición de san Juan nos está diciendo muy alto que Jesús es el Salvador, es Aquél que viene a traer al mundo una palabra de esperanza.

En un mundo como el nuestro, tan lleno de pecado, es decir, de sufrimientos, de pobreza, de violencia, de injusticias, de marginación, de materialismo y sensualidad, Jesús es Aquél que viene a “quitar el pecado del mundo”; Jesús es el que trae -de parte de Dios un mensaje de alegría, de paz, de justicia, de solidaridad, de perdón, de amor. Como decía Isaías en la primera lectura, “Él es luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra”. O como decía san Pablo en la segunda lectura, en su Carta a los corintios, “Él es quien nos trae la gracia y la paz de parte de Dios”. “Yo lo he visto y he dado testimonio” El Bautista tiene claro Quién es Jesús ya que lo ha podido experimentar en la escena del Bautismo. Pero -también- expresa el deseo de mostrar a ese Jesús salvador a los demás, a quienes no lo conocen. Y nosotros ¿damos suficiente testimonio de nuestra fe? ¿Somos capaces de mostrar a la gente, de palabra y de obra, a ese Cordero de Dios, Señor y salvador, que es Jesús?

Hoy día, más que nunca, todos los cristianos deberíamos sentirnos, como san Pablo, llamados a ser apóstoles de Jesucristo en nuestro mundo. El Bautista reconoce que antes del Bautismo no conocía a Jesús, no sabía Quién era; pero ahora, que ya lo conoce, ahora que lo ha visto, ahora puede dar testimonio de Él. Nosotros sabemos muchas cosas de Jesús pero, ¿lo conocemos de veras? ¿Hemos experimentado en nosotros su amor, su presencia, su amistad? Podría ser un buen propósito que deberíamos hacernos cada día: conocer más íntimamente a Jesús, amarlo, «vivirlo», para poder anunciarlo y dar testimonio de Él ante los demás.

PROFESIÓN DE FE (de pie)

En este domingo, decimos todos juntos:

**Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.**

**Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padece bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.**

**Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

Oremos al Señor, nuestro Dios; Él nos habla por medio de su Hijo, y pone por su Espíritu, las palabras en nuestros labios.

- 1.- Por la Iglesia. Para que permanezca atenta a las llamadas que Dios le hace constantemente. Roguemos al Señor.
- 2.- Por cuantos creemos en Cristo y llevamos el nombre de cristianos: para que sepamos superar el escándalo de nuestra división y colaboremos eficazmente en el restablecimiento de la unidad. Roguemos al Señor.
- 3.- Por los organismos eclesiales que se dedican a trabajar por la unión de los cristianos: para que continúen sin desalentarse en esta tarea tan difícil y necesaria. Roguemos al Señor.
- 4.- Por los hombres y mujeres de buena voluntad que no creen en Jesucristo: para que lleguen a descubrir la alegría de la fe. Roguemos al Señor.
- 5.- Por los que viven encerrados en el egoísmo y buscan sólo la riqueza y el poder: para que la fuerza del Espíritu transforme sus corazones. Roguemos al Señor.
- 6.- Por los pobres y los enfermos: para que tengan la ayuda y la compañía que necesitan. Roguemos al Señor.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Vuelve tu mirada, Señor, y escucha la oración de todos nosotros que somos tus hijos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

III - RITO de la DISTRIBUCIÓN de la EUCARISTÍA

Acabada la oración de los fieles y la colecta, extiende el "corporal" sobre el altar y junto a él coloca el "purificado"; después se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía; toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN:

Cantemos al Amor de los amores,
cantemos al Señor.
Dios está aquí,
venid, adoradores,
adoremos a Cristo Redentor.

Gloria a Cristo Jesús;
cielos y tierra, bendecid al Señor;
honor y gloria a ti,
Rey de la gloria,
amor por siempre a ti,
Dios del Amor.

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario. Vuelve a su silla y se prosigue con la acción de gracias, estando todos sentados.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Puestos todos de pie, se concluye con la oración después de la comunión del día

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Derrama, Señor, en nosotros tu espíritu de caridad, para que hagas vivir concordes en el amor a quienes has saciado con el mismo pan del cielo. Por Jesucristo nuestro Señor.

IV- RITO de DESPEDIDA

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia - genuflexión, se retira.